

DOMINGO I DE CUARESMA B

Monición de entrada

El tiempo cuaresmal es un período de transformación de la persona, de purificación y de renovación; el objetivo es borrar en nosotros el pecado y renacer en la resurrección de Cristo, con él, en la fuente bautismal durante la Vigilia Pascual. El diablo, que quiere hacer fracasar en nosotros cualquier plan de Dios, nos tienta para que nada cambie en nosotros. Pero la Cuaresma es el plan que Dios quiere que sigamos para unirnos al Señor en su muerte y resurrección.

Saludo

Que la gracia y la paz que Dios nos ofrece en su Hijo Jesucristo al comienzo de esta Cuaresma, estén siempre con vosotros.

Acto Penitencial

- Tú, tentado por el diablo en la soledad del desierto. Señor, ten piedad.
- Tú, fiel al designio del Padre. Cristo, ten piedad.
- Tú, entregado voluntariamente como cordero expiatorio. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Las aguas del diluvio renovaron la humanidad: acabaron con una humanidad malvada y preservaron una humanidad justa que volvería a repoblar la tierra. Pero, tras la devastación y la destrucción de la creación, Dios se arrepiente y hace la promesa de que no volverá a destruir la tierra ni los vivientes que habitan en ella. El arcoíris en el cielo -dice Dios- es la señal que recuerda este compromiso suyo.

Salmo Responsorial (Sal 24)

Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.

Monición a la Segunda Lectura

Dios sigue hoy en día renovando la humanidad por medio de las aguas. Ya no son aguas torrenciales ni violentas ni devastadoras. Son aguas de vida, de gracia, aguas suaves que fertilizan, que dan vida, que dan gracia de Dios. Son las aguas bautismales. En efecto, en el bautismo, el agua destruye el pecado y hace renacer al neófito a la vida de la santidad, a la vida de los hijos de Dios.

Monición a la Lectura Evangélica

Marcos nos presenta a Jesús siguiendo los dictados del Espíritu Santo cuando se retira al desierto antes de comenzar su vida pública. Como un hombre cualquiera, Jesús siente en el desierto, donde es especialmente vulnerable, la tentación de Satanás. Pero en Jesús no hay pecado, así que no abandona en ningún momento su fidelidad personal al proyecto del Padre. Desaparecido el Bautista de la escena, Jesús le toma el relevo y comienza a predicar.

Oración de los fieles

Ponemos ahora ante Dios nuestra oración humilde y confiada por medio de su amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

-Por toda la Iglesia, para que escuche también ella la llamada a la conversión que Dios le hace esta Cuaresma. Roguemos al Señor.

-Por todos nosotros, que participamos en esta liturgia, para que seamos fieles al seguimiento de Jesús orientando este tiempo a nuestra renovación espiritual. Roguemos al Señor.

-Por la paz en el mundo, por los enfermos y sus familiares, para que cese la pandemia en el mundo. Roguemos al Señor.

-Por la situación de los países donde la gente tiene que desplazarse o emigrar, para que todo el mundo encuentre en su propia patria las condiciones necesarias en las que vivir con dignidad. Roguemos al Señor.

-Para que el Señor no nos deje caer en la tentación y nos libre del Maligno. Roguemos al Señor.

Escucha y atiende, Padre bueno, la oración de tus fieles. Dales la entereza y sabiduría necesarias para hacer frente al adversario y no ceder ante la tentación. Por JCNS.

Despedida

El Señor nos acompaña siempre y nunca nos deja solos; con él podremos hacer frente y vencer al tentador. Vayamos en paz.